

SS-F  
2-3-22

# LA VIRGEN DEL RETAMAR.

LEYENDA DE LA EDAD MEDIA

ORIGINAL DE

## D. PEDRO IBAÑEZ GIL

*Leida por su autor en la velada que se celebró  
en el casino del Burgo de Osma, en la noche del  
21 de Abril de 1889.*



**BURGO DE OSMA:**

Establecimiento tipografico de LA PROPAGANDA.

4.—Plaza Mayor.—4.

1889.

Retamar

+ Resumir

LA VIRGEN DEL BOTANAL

LEYENDA DE LA EDAD MEDIA

PROLOGO DE

D. PEDRO IBÁÑEZ GIL

Leida por su autor en la sala que se celebró  
en el casino del Puerto de Osona, en la noche del  
21 de Abril de 1889.



IMPRESOR DEL OSONA.

Establecimiento tipográfico de La Península  
4 - Plaza Mayor - 4

1889

LA VIRGEN DEL RETAMAR.

B.P. de Soria

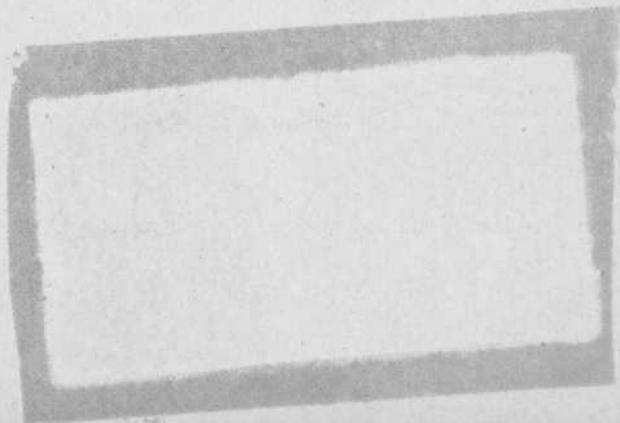


1081443

SS-F Z-3-22

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT



R. 48042

# LA VIRGEN DEL RETAMAR.



LEYENDA DE LA EDAD MEDIA

ORIGINAL DE

D. PEDRO IBAÑEZ GIL

*Leida por su autor en la velada que se celebró en el  
casino del Burgo de Osma, en la noche del 21 de  
Abril de 1889.*



**BURGO DE OSMA:**

—

Establecimiento tipografico de LA PROPAGANDA.

4.—*Plaza Mayor.*—4.

1889.



A MI QUERIDO AMIGO

D. ENRIQUE ESCRIBANO HERNANDEZ

*Director de La Propaganda.*



*Querido Enrique: Si los aplausos resuenan siempre gratamente en los oídos de los que como nosotros tienen la manía de emborronar cuartillas para el público, cuando son prodigados por personas ilustradas, entonces dejan en nuestra alma un recuerdo tan grato, que tarde ó nunca se olvida.*

*Tal vez la buena amistad que nos une, hizo que en esta pobre producción mía, vieras bellezas que yo no sé cuáles son.*

*Tal vez por la misma causa la juzgaste tan benignamente en el periódico que diriges.*

*De todos modos, acepto reconocido tus aplausos y te suplico aceptes este pequeño trabajo que en nombre de su amistad te dedica*

EL AUTOR.



# LA VIRGEN DEL RETAMAR.



## INTRODUCCION.

---

### I.

Oscura es la noche, el viento  
óyese ronco bramar  
á través de las almenas  
del castillo de Gormaz.  
Ningun otro ruido escúchase  
que el que produce á compás  
el pisar del centinela,  
la voz que de *alerta* dá  
y el eco triste y lejano  
del que en opuesto lugar  
con voz ronca y soñolienta  
le contesta *alerta está.*  
Duermen pajes y escuderos  
y descansa la demás  
numerosa servidumbre  
del castillo de Gormaz.  
Solo despiertas encuéntranse  
dos personas, que á juzgar  
por su noble continente  
y por el sitio en que están  
y el diálogo que sostienen,  
son nobles de calidad.  
Anciano el uno, las canas  
severo aspecto le dan;  
jóven el otro, revela

por lo hermoso de su faz,  
por su gallarda presencia,  
por su apostura marcial,  
que no en vano por sus venas  
corre la sangre leal  
de aquellos bravos guerreros  
que luengos tiempos atrás  
en Zamora y en Toledo  
y en Uclés vertieronla.

El uno es el viejo conde  
D. Ramiro, que en Gormaz  
habita con su hija Elvira  
el castillo señorial

cuyas gigantescas ruinas  
no han podido derribar  
ni el trascurso de los siglos,  
ni el furor del huracán.

El otro es Nuño-Ramirez  
joven y apuesto galán  
que habiendo quedado huérfano  
á los seis años de edad  
recogióle D. Ramiro  
en su castillo feudal  
mas que de tutor, sirviéndole  
de amigo y padre á la par,

. . . . .  
Enormes troncos de encina  
calor y reflejos dán  
á los nobles personajes  
que en blasonado sitial  
largo diálogo sostienen,  
mientras duermen los demás  
y silba el viento en las ramas  
del próximo retamar  
y el despierto centinela  
grita al otro *alerta está.*

## ¡Á LA GUERRA!

---

### II.

Oigamos la voz doliente  
del buen conde D. Ramiro,  
cuyo acento balbuciente  
interrumpió de repente  
un prolongado suspiro.

. . . . .

«Quince años hace este día  
que de su vida en la flor  
murió el conde D. García:  
murió cual morir debía,  
por su pátria y por su honor.

No pudiendo resistir  
su esposa golpe tan cruel  
tambien dejó de existir.....  
sin duda quiso morir  
por reunirse con él.

Los ojos te se humedecen,  
deja tu llanto correr  
que si bien en tí parecen.....  
buenas lágrimas merecen  
los que te dieron el ser.

Noble amparo te ofreci  
viéndote huérfano y niño  
y en pago del que te di  
tu trasladaste hacia mí  
todo tu filial cariño.

Desde entonces en mi casa  
y al calor de mi blason  
dandome placer sin tasa  
vi la hidalguía no escasa  
de tu jóven corazon.

Junto con mi hija has crecido,  
con mi hija te has educado,  
y aunque tu padre no he sido  
tanto como él te he querido,  
lo mismo que él te he criado.

Sé que os amais y á fé mía  
que no llego á comprender  
porqué nublais mi alegría  
ocultando lo que un día  
habríase de saber.

¿Es que en vuestro amor creéis  
que seré un severo juez?  
No, ante Dios os unireis  
y juntos los dos, sereis  
báculo de mi vejez.

Pero..... calma tu alegría,  
que el que nació caballero  
debe ser por vida mía  
como lo fué D. García  
antes que galán, guerrero.

Que todo el que ciñe espada  
debe llevar esta ley  
en el acero grabada;  
*Antes que la dama el Rey*  
*antes que la Pátria nada.*

La Pátria en peligro se halla,  
es tal, de la media luna  
el desmán, que fuerte valla  
quiere el Rey poner, con una  
noble y grandiosa batalla.

Como á todos interesa  
el auxilio ha demandado  
de los nobles, que con priesa  
para dar cima á la empresa  
van acudiendo á su lado.

Yó depongo tal ventura  
que viejo y enfermo me hallo,  
y aunque pese á mi bravura  
ni montar puedo á caballo,  
ni vestir puedo armadura.

Tú eres jóven, bravo, apuesto,  
noble y valiente á la par;  
¡Corre hacia la guerra presto  
y no abandones tu puesto  
hasta morir ó triunfar!

Viste mi cota acerada,  
calza mi agudo acicate  
y sin detenerte nada.....  
¡Vuela! ¡Vuela hacia el combate  
al frente de mi mesnada!

Cumple tu deber ligero  
y marcha á la guerra pués,  
que todo buen caballero  
lidia por su Rey, primero,  
y por su dama despues»

. . . . .

Dijo el buen Conde, dominando apenas  
la penosa emocion;  
que sus palabras de bravura llenas  
recordaron los tiempos de su gloria  
y el valor de su noble corazon.

Aquella triste historia  
que de su origen refirió al doncel  
afecto tristemente á D. Ramiro  
que exhaló al terminar fuerte suspiro  
lamento acaso de impotente rabia  
por no partir con él.

— Levantóse encorvado y vacilante  
y yendo hácia un armero  
una tizona descolgó brillante  
de limpio pomo y de bruñido acero.  
«Ciñe, le dijo, el arma que en el dia  
de tan triste memoria  
empuñaba tu padre D. García  
y dale tanta gloria  
como para ella conquistó su dueño.»  
¿Juras sobre ella defender tus Reyes,  
tu Pátria amenazada,  
el limpio escudo que tu casa ostenta  
y el claro nombre de mi Elvira amada?  
¿Juras sobre ella conservar brillante  
el limpido fulgor de mis blasones  
y no ceder hasta pasear triunfante  
por cima de la impia media luna  
la veneranda Cruz de tus pendones?  
— Lo juro, padre mio,  
y permitidme que mi padre os llame:  
Lo juro por el nombre sacrosanto  
del noble caballero;  
por vos lo juro, á quien venero tanto,  
lo juro por mi honor que es lo primero.  
Lo juro por Elvira

que es ante Dios mi prometida esposa;  
lo juro por la cruz de aquesta espada,  
y si tal juramento no es bastante  
iré á jurar en la mortuoria fosa  
donde duerme mi madre idolatrada.

. . . . .

Dijo así el bravo doncél  
ciñendo de D. García  
el acero, que algún dia  
tanta fama conquistó;  
y cuéntase como cierto  
que cuando hubo concluido  
el llanto mal comprimido  
por sus mejillas rodó.

Despues en estrecho abrazo  
viejo y jóven confundidos,  
sofocando los gemidos  
que exhalan tristes los dos,  
presa el alma de tristeza  
dirigiéronse á su lecho  
con el valor en el pecho  
y la confianza en Dios.

DOÑA ELVIRA.

III.

Hermosa como el cielo de primavera,  
pura como las brisas de la mañana,  
gentil como las ramas de la palmera  
tál es Elvira la castellana.

Cuando el sol aparece por el Oriente  
bañando la morada con sus destellos,  
se confunden los rayos en su alba frente  
con el rubio dorado de sus cabellos.

Cuando riega las flores de sus jardines  
así que el claro del día asoma,  
envíanle sus cantos los colorines  
y préstanle las flores su dulce aroma.

Que son divinos sus lábios rojos  
cuya sonrisa al amor provoca;  
y son hermosos sus negros ojos  
y es hechicera su linda boca.

De sus vasallos siempre querida  
porque es un ángel en sus dolores;  
tál es de Nuño la prometida  
según la cantan los trovadores.

¿Por qué siendo tan feliz,  
tan hermosa y tan querida,  
llora de dolor transida  
en su estancia retirada?  
¿Por qué eleva suplicantes  
juntas sus manos al Cielo  
y de él implora consuelo  
en lágrimas anegada?

¡Pobre Elvira! La plegaria  
que hacia la Virgen dirige,  
del tormento que la aflige  
claras señales nos dá:  
¡Infeliz! demanda amparo  
en medio de su agonía  
para aquel que al otro día  
á la guerra partirá.

¡Señora!... Dice en su anhelo,  
vos que veis que le amo tanto  
amparadme en mi quebranto,  
libradle de todo mal;

Yoos prometo ¡Madre mia!  
adornar por las mañanas  
con las flores más galanas  
vuestra frente virginal.

De repente, interrumpiendo  
su plegaria fervorosa  
se levanta presurosa  
y escucha con atencion;  
que se oyen lejanos pasos  
sobre el pavimento hueco  
y-resuenan como un eco  
en su amante corazon.

Es él, es Nuño, que en alas  
de su cariño sincero,  
cual cumplido caballero  
de sus amores en pós,  
viene á despedirse triste  
de la que es su dulce anhelo,  
para tener el consuelo  
de darle el último adios.

## LA DESPEDIDA.

### IV.

¿Conque partes?

—Si, alma mia;

aunque mi pecho taladre  
el dolor, quiere tu padre  
que parta al rayar el dia.  
Todo preparado se halla,  
ármanse los escuderos  
y ensillan los mesnaderos  
sus corceles de batalla.  
Tu noble padre me excita  
á fuer de buen caballero

para que acuda el primero  
cuando el Rey nos necesita.

Y yó que noble nací  
si sus ruegos desoyera,  
si á la guerra no partiera  
sería indigno de tí.

—¿Volverás pronto?

—Nó sé;

—¿Me olvidarás?

—Nó: lo juro

por este amor grande y puro  
que en tí, alma mía, cifré.  
¿Cómo olvidar en mi ausencia  
tu recuerdo, Elvira bella  
si eres la radiante estrella  
que da luz á mi existencia?  
Cuando hácia el combate rudo  
dirija la gente mía,  
tu imágen será mi guía  
y tu recuerdo mi escudo.  
Allí en medio del fragor  
que á los guerreros inflama  
combatiré por mi dama,  
por mi pátria y por mi honor.  
Tu recuerdo idolatrado  
me animará en la pelea  
¡Ah! Cuanto más brava sea  
antes volveré á tu lado.  
Y tú..... ¡Bien mío! ¿Qué harás  
mientras ausente me halle?  
—Bajar á llorar al valle  
por donde á marcharte vás.  
Hacer construir allí  
para la Virgen bendita  
una encantadora ermita,  
y en ella rogar por tí.

Al declinar de la tarde  
frescas flores cogere  
y en el altar las pondré  
porque la Virgen te guarde.  
Después..... sufrir y esperar  
el dulce amparo del Cielo;  
tal vez me dará consuelo  
*la Virgen del Retamar.*

—¿Y si por mi mala estrella  
no volviera, Elvira mía?

—La ermita construiría  
y un convento junto á ella.

De su tétrica mansion  
haría celda mortuoria  
y encerraría la historia  
de mi primera pasión.

Pero..... ¿A qué tristes recelos?  
Volverás, no tengo duda  
porque á tu existencia escuda  
mi ruego por ti á los Cielos.  
Mas..... ¿Qué escucho?

—La señal  
de que todo está dispuesto.  
¡Cómo! ¿Tan presto?

—Tan presto;  
—¡¡Que Dios te libre de mal!!  
Adios... Nuño...

—Adios mi bien;  
en volver pronto confio:  
—Si así no ha de ser ¡Dios mío!  
¡¡Llevadme con él tambien!!

. . . . .  
Y segun cuenta la crónica,  
diéronse un estrecho abrazo  
y aun algunos aseguran  
que sus lábios se juntaron

y que el chasquido de un beso  
resonó por el espacio.  
Beso castisimo y puro,  
beso en el que se mezclaron  
las dos almas contristadas  
de los nobles castellanos.  
Despues..... el rumor escúchase  
de muchas voces de mando  
y el rechinar de los puentes  
y el piafar de los caballos.  
Solo impacientes esperan  
escuderos y soldados  
la presencia de D. Nuño  
que armado de punta en blanco  
al poco tiempo aparece  
del buen Conde acompañado.  
¡Qué hermoso porte es el suyo!  
¡Qué gentil y qué gallardo  
viste la pesada cota,  
y qué bien le cuadra el casco  
con su cimera de plumas  
sueltas al aire flotando!  
Al presentarse los nobles  
cesan como por encanto  
los gritos y la algazára  
que poco antes resonáron.  
Todos presentan sus armas  
y en línea recta formados  
con religioso silencio  
escuchan al noble anciano  
que así la voz les dirige  
por la emoción dominado:  
«¡Hijos míos! A la guerra  
vais por D. Nuño guiados,  
cumplid como habeis cumplido  
en otros casos análogos.

¡Dichosos tiempos aquellos  
que en mis juveniles años  
era yo mismo en persona  
quien guiaba vuestros pasos!  
Ya no puedo, soy muy viejo;  
mi pendon he confiado  
en las manos de D. Nuño,  
defendedlo y amparadlo.  
¿Lo jurais por vuestra honra?  
—¡Lo juramos, lo juramos!  
Repitieron por tres veces  
aquellos leales vasallos.  
—Pues... ¡A la guerra, hijos míos!  
que yo rogaré entretanto  
por mis bravos mesnaderos,  
por mis valientes soldados.»  
Dijo así el buen D. Ramiro  
un estrecho abrazo dando  
al jóven Conde D. Nuño  
que montando en su caballo  
y empuñando la bandera,  
cruzó el anchuroso pátio,  
crujió el rastrillo, y el puente  
con estrépito bajando  
al frente de su mesnada  
pisó el dilatado campo.  
Despues..... un suspiro triste  
de su corazón lanzado,  
una espesa polvareda  
y un pañuelo, que agitado  
desde una de las ventanas  
del castillo solitario,  
triste despide al guerrero  
mientras su dueña llorando  
¡Virgen Santísima!..... dice  
¡Amparadlo!..... ¡¡Amparadlo!!

## LA AUSENCIA.

V.

¡Pobre niña! Su estancia solitaria  
testigo es del dolor de D.<sup>a</sup> Elvira:  
ora su lábio reza una plegaria,  
ora su pecho con afán suspira.  
La sombra de D. Nuño imaginaria  
créese distinguir y hácia el camino mira  
mas luego se convence la cuitada  
que es ilusión de su alma enamorada.

Entretanto del valle en la espesura  
una ermita pequeña se levanta  
de sencilla y esbelta arquitectura,  
de bello aspecto y de cuadrada planta;  
cumpliendo Elvira con la Virgen pura  
su casto voto y la promesa santa  
que al despedirse de D. Nuño hiciera  
porque á sus brazos vencedor volviera.

Ya tiene un sitio la gentil doncella  
donde llorar por su amoroso empeño,  
donde ocultar de su dolor la huella,  
donde rogar por su querido dueño;  
donde evocar ante la Virgen bella  
aquel pasado de su amor risueño,  
donde esperar el venturoso instante  
de que vuelva su dicha con su amante.

D. Nuño entanto, á la imperial Toledo  
al frente de los suyos ha llegado  
y que no tiene entrada en su alma el miedo  
en algunos combates ha probado;

por su apostura y su gentil denuedo  
el afecto del Rey se ha conquistado  
y forma parte por lo noble y bravo  
de la guardia de honor de Alfonso octavo.

Reunidos están los Infanzones  
y con ellos los Principes cristianos  
ganosos de humillar con sus legiones  
los altivos pendones Africanos.  
Depuestas en su pecho las pasiones  
contémplanse tan solo como hermanos  
cuya Patria en Alarcos humillada  
necesita por ellos ser vengada.

Y la vengaren ¡Vive Dios! que un día  
el grito resonó de guerra fiero,  
y estruendosa y horrible algarabía  
y el estridente ruido del acero.  
Día feliz en que la Patria mía  
el yugo sacudió del extranjero,  
porque aquella batalla tan gloriosa  
fué la acción de las Navas de Tolosa.

Allí el Rey D. Alfonso á la cabeza  
del ejército real de los cruzados  
hizo prodigios de sin par fiereza  
confundido en la lid con sus soldados.  
Sus rasgos de valor, por la nobleza  
gallarda y bravamente secundados  
á los cristianos dieron la victoria  
y una página hermosa á nuestra historia.

¿Qué se hizo de Nuño en la jornada  
que tanta fama conquistó aquel día?  
al frente se lanzó de su mesnada  
buscando el sitio en que peligro había.

Hizo prodigios de valor su espada,  
demostrando su arrojo y bazarria:  
que para todo noble caballero  
la Patria y el honor son lo primero.

## LA VUELTA DEL CABALLERO.

---

### VI.

Así como las flores  
de la pradera  
renacen, cuando llega  
la primavera,  
vá la alegría  
de Elvira renaciendo  
de dia en dia.

Yá se acerca el momento  
tan deseado  
de que triunfante vuelva  
su dulce amado,  
que un mensajero  
la feliz vuelta anuncia  
del caballero.

Todos los dias baja  
la pobre niña  
á vagar anhelosa  
por la campiña;  
y en lontananza  
vé sonreir la aurora  
de su esperanza.

Y las diáfanas aguas  
del arroyuelo,  
y el azul esplendente  
del ancho cielo,

y entre las flores  
los gorgoros que lanzan  
los ruiseñores.

Un día, ante la Virgen  
puesta de hinojos,  
en que llanto vertían  
sus lindos ojos,  
extraño ruido  
hizo prestar á Elvira  
atento oído.

De instrumentos de guerra  
se oyen los sonos,  
y el piafar impaciente  
de los bridones  
y en el castillo  
baja el pesado puente,  
cruje el rastrillo.

Porque desde la almena  
mas elevada  
se distingue la vuelta  
de la mesnada,  
y el aire lleva  
en sus etéreas alas  
la grata nueva.

## VII.

¡Bien venido! Bien venido  
sea el gallardo guerrero  
que fué al combate el primero  
por su patria y por su Dios:  
La ausencia extinguir no pudo.  
de su corazón la llama  
y ya vuelve hácia su dama  
de sus amores en pós.

Corre, vuela presuroso;  
ya de la nativa tierra  
su hermoso corcél de guerra  
pisa las campestres flores:  
y allá en el feudal castillo  
que á lo lejos se divisa  
cree distinguir la sonrisa  
del angel de sus amores.

. . . . .

El buen conde D. Ramiro  
en su hija Elvira apoyado,  
de su vejez olvidado  
y con rostro placentero,  
hácia la gallarda ermita  
marcha con planta ligera  
y bajo el pórtico espera  
la vuelta del caballero.

Llega... desmonta y al punto  
en estrecho abrazo unidos  
confúndense los latidos  
de sus pechos palpitantes:  
corre de placer el llanto  
encerrando en su ternura  
todo un mundo de ventura  
aquellos breves instantes.

. . . . .

Después que pasado hubieron  
las primeras emociones  
de aquellos tres corazones  
que el destino reunió,  
el apuesto caballero  
dirigiéndose al anciano,  
con la bandera en la mano  
de esta manera le habló.

Por vos, señor, confiada  
esta enseña ó mi hidalguia  
en el memorable dia  
en que á la guerra parti;  
mi anhelo constante ha sido  
con el auxilio de Dios  
no hacerla indigna de vos  
y hacerla digna de mi.

Si llené mi cometido  
combatiendo en buena ley,  
que responda por mi el Rey  
que yá en Toledo se halla;  
él, despues de la jornada  
sus favores me otorgó  
y caballero me armó  
en el campo de batalla.

Ahí os la entrego otra vez;  
entre sus rotos girones  
limpios vuelven los blasones  
de su gloria esplendorosa:  
guardadla, para que un dia  
por la gente venidera  
se respete la bandera  
de las Navas de Tolosa.

¡Hijo mio! Dijo el conde  
D. Ramiro; digno has sido  
de aquel ilustre apellido  
que tu padre te legó,

No soy quien de tanta gloria  
á ser custodio se atreve  
OTRA es quien guardarla debe  
que lo hará mejor que yó.

Y así diciendo á D. Nuño  
hízole entrar en la ermita.  
y de la Virgen bendita  
de hinojos ante el altar,  
como ofrenda veneranda  
depositó la bandera  
para que su guarda fuera  
LA VIRGEN DEL REMATAR.

## CONCLUSION.

---

Algunos dias después,  
numerosa comitiva  
que completamente llena  
la reducida capilla,  
con faz gozosa contempla  
la boda de D.<sup>a</sup> Elvira  
con el hijo del buen conde  
del buen conde D. García.  
En todos los rostros nótase  
el placer que les anima,  
por todas partes resuenan  
epitalámicas rimas  
que entonan los trovadores  
al son de sus mandolinas;

y hasta el conde D. Ramiro  
que por su vejez camina  
á pasos agigantados  
hácia el final de la vida  
siente rejuvenecerse,  
porque vé feliz á su hija  
y por un esposo noble  
amparada y defendida.

*¡Benditos sean los padres  
que todo su anhelo cifran  
en el valor de sus hijos  
y en la honradez de sus hijas!*





